

Sociología Americana*

Diego Montaña Cuéllar

Introducción

Es evidente que no existe una Ciencia Sociológica especial para América, sino la aplicación de las leyes de la Sociología a la realidad de este hemisferio. Pero América es el más rico material para la Sociología.

El Nuevo Mundo es un inmenso laboratorio sociológico. En Europa hay naturalmente grandes problemas sociales, pero nunca presentan las características de originalidad y complejidad que ofrecen los problemas americanos, donde los pueblos están todavía en pleno desarrollo, en proceso de adaptación a un medio físico singularmente original y donde aparecen cuestiones como las de las culturas precolombinas, el origen de las sociedades aborígenes, la formación de las nacionalidades, las formas políticas, las revoluciones caudillistas que son temas genuinos de América.

El hecho de haber encontrado la Sociología en nuestro continente su más alto grado de sistematización, indica que América es para esta ciencia vasto campo de aplicación, de experimentación y de enriquecimiento.

La Sociología es aún empírica. Trabaja con un material que se elabora todos los días por lo que la inestable realidad americana le ofrece toda suerte de oportunidades. El hecho social americano, sus características, así como las causas de que dependen, no pueden descubrirse sino a condición de que el espíritu se despoje de todo formalismo y salga de sí mismo en busca de un Nuevo Mundo, exterior, precisable, diferenciable. Por eso en América, más que en parte alguna, tiene plena validez el sistema impuesto por Durkheim de estudiar los hechos sociales como “cosas, objetivamente”.

La sociología y las ciencias del individuo

Hubo durante algún tiempo quienes negaron a los hechos sociales toda especificidad. Se consideraba que la vida social no podía tener otro “substrato” que la conciencia individual. Hoy está demostrado que la Sociedad produce fenómenos especiales, diferentes de los que ocurren en las conciencias individuales, lo mismo que los caracteres distintivos de la vida son exteriores a las sustancias minerales que componen el ser

viviente. Se les puede aislar, haciendo abstracción de sus componentes puesto que suponen algo distinto de lo que se contiene en esos elementos.

De esta manera se justifica la separación que se establece entre la Psicología, ciencia del individuo mental y la Sociología. Los hechos sociales no difieren de los hechos psíquicos solamente por razón de su calidad. Tienen otro substrato, no evolucionan en el mismo medio, no dependen de las mismas condiciones. Incluso aquellos fenómenos sociales que consisten en formas de pensar y de obrar, es decir los estados de conciencia individual. Son representaciones de otra clase. La mentalidad de los grupos no es la de los particulares; tiene su leyes propias porque es un ente distinto.

La materia de la vida social no puede explicarse por factores meramente psicológicos, es decir por estados de conciencia individual. Lo que las representaciones colectivas traducen son las reacciones del grupo ante los objetos que lo afectan. El grupo está constituido de manera muy diferente al individuo, y las cosas que lo afectan son de otra naturaleza. Representaciones que no expresan ni los mismos objetos ni los mismos sujetos, no pueden depender de las mismas causas. Por esto para comprender la manera como la sociedad se representa el mundo que la rodea debe considerarse la naturaleza de la sociedad y no la naturaleza de los individuos. Los símbolos de que se sirve la sociedad para representar la naturaleza y la lógica que se usa para interpretarla cambian según la sociedad.

Hay sociedades que se consideran nacidas de un animal éponimo y entonces ellas son lo que se ha llamado clanes totémicos.

Otras se consideran descendientes de un tronco humano mítico y entonces el clan ha cambiado de naturaleza. Si por encima de las divinidades familiares la sociedad imagina otras de las que cree depender, los grupos locales y familiares de que está compuesta se han concentrado y unificado. Si condena la sociedad ciertas normas de conducta, es porque ellas afectan algunos de sus sentimientos fundamentales.

La psicología individual no tendría manera de dar solución a ninguno de los problemas enunciados, porque salen de su órbita, su campo de acción es sólo el estudio del alma individual.

La teoría de la imitación

Los fenómenos sociales no pueden explicarse, como lo hace Tarde, por la imitación. Como decía Durkheim, “La imitación no es lo que produce lo social, sino por el contrario la vida social produce la imitación”. Los fenómenos de imitación son meros fenómenos sociales que no solamente no sirven para explicar la sociedad, sino que deben ser explicados por las causas de lo social.

Es cierto que el fenómeno social está condicionado a la existencia del individuo, sin que el individuo sea, por sí mismo, la causa del fenómeno social. Solamente la agrupación de individuos en determinadas circunstancias es lo que determina el fenómeno social.

El individuo es proyectado dentro de cierto medio social; encuentra maneras colectivas de obrar y de pensar, completamente formadas, que son una realidad anterior a él, sin que pueda hacer que ellas no sean lo que son y cuya existencia debe tener en cuenta para ajustar su conducta.

Sin duda el individuo puede jugar un papel en la génesis de las formas colectivas. Pero para que ellas existan es preciso que varios individuos hayan mezclado su acción y que de esta combinación se haya desprendido un producto nuevo. Esta síntesis tiene lugar fuera de cada uno de nosotros merced al concurso de una pluralidad de conciencias y necesariamente produce el efecto de instituir fuera de nosotros ciertas maneras de obrar y de juzgar que no dependen de cada voluntad particular considerada individualmente. Esto lo ha llamado Durkheim institución: todas las creencias y todos los modos de conducta establecidos por la colectividad. Durkheim define la sociología como la “ciencia de las instituciones, de sus génesis y de su funcionamiento”. Las instituciones sociales producen ellas mismas los medios gracias a los cuales se transforman y engendran las necesidades, que impulsan a los hombres a una acción revolucionaria.

La teoría organicista

Spencer hizo una tentativa genial para descubrir las leyes de la evolución de las sociedades humanas. Utilizó un rico material etnográfico que dio origen a la sociología descriptiva de tanta influencia especialmente en Norteamérica. La ley universal de la evolución es el punto de partida de sus investigaciones. Pasando de la nebulosa primigenia que formó el sistema solar, a la transformación de la planta en animal y de las formas inferiores animales en formas superiores, hasta llegar al hombre y a la sociedad, estableció la ley de que el organismo simple va evolucionando hacia el superorganismo. La observación del tránsito de lo simple a lo compuesto, de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo diluido a lo concentrado, le permitió fijar la ley suprema de la evolución. El tránsito “de la homogeneidad indiferenciada e indeterminada a la heterogeneidad diferenciada y determinada”. Esta ley debía regir también la evolución de la sociedad en su formas de tribu, familia, raza, religiones, estados. Toda sociedad sería un organismo y todo organismo sería una sociedad. De ahí salieron las analogías biológicas entre los organismos vivos y la sociedad que condujeron a los abusos de la escuela de Scheaffle, quien distingue en el cuerpo social capas celulares exteriores con funciones defensivas, que serían las clases militares; capas celulares inferiores, con funciones productivas, que serían las clases productoras; órganos de distribución a los cuales correspondería la clase comercial; sistema circulatorio que sería el tráfico; tejidos grados, que según él, son al organismo lo que el capital y el ahorro en la sociedad; etc.

Spencer había tenido buen cuidado de señalar las diferencias entre el organismo individual y la sociedad; especialmente en cuanto a la separación de las partes que existen en el organismo social, y en cuanto a la sensibilidad y voluntad que en el organismo físico se hallan concentradas en el cerebro y en el sistema nervioso. En la sociedad las unidades

vivas están separadas y más o menos dispersas, mientras que en el organismo individual forman un todo concreto; y, en el organismo vivo la conciencia está concentrada en una pequeña parte del ser viviente, en tanto que la sociedad está extendida por todo el conjunto; todas las unidades, según expresión de Cuvillier, poseen “aptitudes para la felicidad y para el dolor, en grado casi igual”.

Así como el organismo vivo posee una realidad propia, diferente de la de los elementos que lo integran, puesto que dichos elementos cambian y desaparecen mientras que subsiste el organismo, así también hay que aceptar que el grupo social constituye una realidad distinta, que es cosa diferente a un simple total de individuos o a una mera yuxtaposición de personas.

El organicismo entre los muchos servicios que prestó a las ciencia social, contribuyó muy eficazmente a fijar la noción de lo específico de los hechos sociales que permite reclamar para la sociología la categoría de ciencia autónoma.

Todas las escuelas que se agrupan en torno a la dirección biológica para explicar los fenómenos sociales son, sin embargo, incompletas y deficientes porque prescinden del medio ambiente de la sociedad que es la naturaleza externa.

La teoría histórica

La Sociología tampoco es la Historia. Se sirve de la historia como un medio de análisis de la naturaleza humana, pero no solamente es diferente y superior a la historia, sino que la historia, como dice Marx “hay que reestudiarla sociológicamente, hay que someter a una investigación detallada las condiciones de existencia de las diversas formaciones sociales, antes de tratar de deducir las concepciones políticas, jurídicas, estéticas, religiosas que les corresponden”. La sociología se sirve de la historia para desentrañar los hechos sociales ocurridos en el pasado. Como ciencia experimental que es, tiene que partir de hechos. Ahí radica la diferencia profunda que la separa de todo lo que pueda llamarse filosofía de la historia, economía política abstracta o filosofía social. En sociología, como en los otros dominios, el hecho cinético se distingue del hecho natural. El hecho histórico es el hecho singular: el acontecimiento. Está localizado; existió en una época y en un país dados. Si se le priva de las nociones de tiempo y lugar en que se produjo, pierde el carácter de histórico. Es claro que la sociología no hace abstracción del devenir social, lo que sería suprimir su objeto, ya que el sociólogo se encuentra siempre ante acciones y funciones, realidades que se desarrollan en el tiempo. Pero la diferencia entre la sociología y la historia consiste en que la sociología suprime la consideración del tiempo como tal, considerando que así como el espacio vacío no es una causa, el tiempo abstracto, la cronología, no obra, no constituye una explicación de los hechos. Lo que la sociología considera son los distintos factores y elementos que llenan el cuadro vacío y el tiempo; la fecha no constituye en definitiva más que un recordatorio de factores concomitantes que concurren a producir un resultado. Lo que produce los acontecimientos no son las fechas, sino un concurso de causas que se reunieron en esas fechas. El papel de sociología es el de

investigar de manera general y haciendo abstracción de la fecha, las acciones determinantes, las causas, las leyes de los fenómenos sociales. Por eso tiene que considerar los hechos como fenómenos susceptibles de repetición cuando quiera que se renueven las causas que los producen, y desde este punto de vista en cierta forma intemporal.

Si la sociología puede estudiarse como ciencia intemporal, desde este punto de vista, en cambio no podemos abstraerla del espacio. La sociedad forma parte de la naturaleza, y no puede concebirse sino actuando dentro de su medio.

La sociedad y la naturaleza

El espacio indiscutiblemente modela a las sociedades. Pero el espacio está condicionado por la acción del tiempo y del hombre. Así vemos hoy al hombre de las altiplanicies andinas, descendiente del indio aborígen, antes de facciones desgraciadas, gozar de las mismas proporciones fisonómicas, de las más estéticas poblaciones humanas. La tierra no es indiferente a su historia, pero el hombre obra más sobre ella que sobre él.

La sociedad es el más vasto agregado de hombres y de acciones y reacciones recíprocas con carácter de permanentes. Pero la sociedad no es un continente, es un contenido, cuyo ambiente es la naturaleza. El hombre necesita de la energía que existe en su ambiente para poder existir, subsistir, vivir y reproducirse. Para aprovechar la energía natural debe extraerla y transformarla, actuando sobre ella, afirmándose frente a su medio. Vivir no es otra cosa que actuar frente a las cosas. Ese actuar frente a las cosas es lo que en terminología común se llama trabajar.

Trabajo como substrato de la sociedad

El trabajo considerado, no por su aspecto individual, sino como un factor colectivo, nos da una visión exacta de lo que una sociedad es. El substrato social debe buscarse en definitiva en lo que llama Carlos Marx el trabajo social. No el trabajo considerado como actividad individual, sino el esfuerzo colectivo indispensable para arrancar a la naturaleza lo que necesita la sociedad para vivir. El esfuerzo social para transformar la materia y adaptar sus leyes al servicio de la subsistencia, desarrollo y prosperidad de la especie. El hombre actúa primitivamente colectando los frutos que la naturaleza le ofrece gratuitamente, luego siembra para reproducir esos frutos; posteriormente fabrica los instrumentos necesarios para la tarea de la recolección; después crea todo el instrumental tan variado y complejo como va siendo necesario en la medida en que la tarea de extraer los elementos naturales va siendo más variada y compleja.

Ante la necesidad de extraer energía de la naturaleza, consume energía. Cuando la cantidad consumida es superior a la cantidad extraída, hay un índice negativo en el desarrollo social. Una sociedad decadente es una sociedad con índice negativo en sus relaciones con la naturaleza, de la misma manera como una sociedad próspera es la que ofrece un índice positivo.

Lo que caracteriza a ese agregado que llamamos sociedad, el vínculo que une a las partes entre sí, la especial disposición de las partes que hace que una agrupación constituya una sociedad determinada es la acción recíproca de la naturaleza sobre el hombre y del hombre sobre la naturaleza. Pero el trabajo implica una relación de los hombres: comunidad primitiva, esclavitud, servidumbre, proletariado.

Es lo que permite explicar cómo surgen las instituciones políticas, religiosas, jurídicas y de las artes, las relaciones sociales, las relaciones humanas antes las relaciones que los hombres mantienen frente a la producción.

* Tomado de MONTAÑA CUÉLLAR, Diego. *Sociología Americana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1950; pp. 13-19 (fragmento).

Diego Montaña Cuéllar
Profesor Universidad Nacional de Colombia